

tillo-Nuevo; dibujó después la fachada de la catedral de Orvieto, y trabajó también un bellissimo mosaico para el altar mayor de Arezzo. Andrés de Pisa comenzó en 1304 el arsenal de Venecia, el más glorioso monumento de esta ciudad, como es en el día el más digno de compasion.

Fundicion.—No se habia perdido tampoco el arte de fundir los metales. Viajando el abad Desiderio del monte Casino en 1062, vió concluir por un tal Andrés las puertas de bronce de Amalfi: Pantaleón de Viaretta hizo construir en 1087 las de San Salvador, en Atrani. Diez años antes Roberto Guiscardo colocaba unas en la catedral de Salerno, de un trabajo tosco, es verdad, y semejantes á las quemadas últimamente en San Pablo de Roma; otra cierra el sepulcro de Bohemundo, rey de Antioquia, en Canosa; dos que existen en la catedral de Troyes, tienen la fecha de 1110 y 1127; las de San Bartolomé en Benevento se fundieron en 1150; otras en Ravelto y en Trani, dibujadas por Barisano, natural de esta última ciudad. Las que colocó Buonanno de Pisa en 1180 en la iglesia primada de su patria, fueron destruidas en el incendio de 1597 (46); pero las que hizo seis años después para la iglesia de Monreal aun subsisten, y son de muy notable dibujo. En 1191, el abad Joel hizo colocar unas en San Clemente, á doce millas de Chieti; cuatro años después Huberto y Pedro de Placencia terminaban las de la capilla oriental de San Juan de Letran; poco después Marchione acababa las de San Pedro en Bolonia; Nicolás de Pisa en 1232 las de San Pedro Mártir en Luca. También se trabajaron en aquel tiempo las puertas de bronce del átrio de San Marcos; pero la de la derecha es anterior, y tal vez quitada de Santa Sofia de Constantinopla, ataraceada de varios metales, con figuras, santos y caracteres griegos. La puerta de en medio es una imitacion, la cual fué quitada por orden de Leon de Moino, procurador de San Marcos en 1112. Las puertas exteriores pertenecen al año 1300 y á un tal Bertuccio, que tenia escasa maestria. Deben probablemente atribuirse á artistas italianos las puertas fundidas en 1192 para Novogorod; tanta semejanza ofrecen con las italianas. Hicieronse por fin en 1330 las puertas de San Juan de Florencia, obra de Andrés de Pisa, de alto relieve, divididas en compartimientos que forman otros tantos cuadros de maravillosa belleza, y fundidas á fuego de horno por maestros venecianos. Celestino II regaló á la catedral de Civita di Castello, en la Umbria, un frente de altar de plata cincelada, y en 1166, Gonamenes y Adeodato ejecutaron los bajo-relieves de la puerta principal de San Andrés en Pistoya.

(46) Rossini duda del autor, ó de la época, en atencion á que el trabajo es muy tosco. No ha visto las de Monreal.

Inspiracion devota.—En general fuera de la Toscana los escultores son muy inferiores en la ejecucion, y sus composiciones tienen más de dibujo que de bajo-relieve. Pero no debemos acabar sin señalar la devota inspiracion que se manifiesta en ellas con frecuencia; porque las artes continúan con caracter religioso, aunque habia pasado la época en que se construian y adornaban templos en honor de Dios, y se procuraba el embellecimiento de las habitaciones de los hombres. Bufalmacco decia que «los pintores se ocupaban en hacer santos y santas en las paredes y mesas, con objeto de hacer, á despecho de los diablos, más devotos y mejores á los hombres.» Una inscripcion colocada en la parte inferior del cuadro (47) ó la efiegie del mismo pintor orando, debian atestiguar su devocion. Aquel Teófilo de quien hemos hablado, se dedica especialmente en la pintura sagrada á los vasos, á los misales y á las vidrieras de las iglesias, y de aquí resulta que no solo presenta la mayor elevacion de espíritu en la proposicion, sino que en cada uno de sus rasgos parece que el artista levanta su alma á Dios, de quien emana el arte, y considera su propia profesion como un encargo divino. Por recompensa de los trabajos que le costó escribir su libro, sólo pide que hagan por él una devota oracion. (48) Los estatutos de la corporacion de pintores de Siena en 1335 comienzan de esta manera: «Somos, por la gracia de Dios, llamados á manifestar á los hombres toscos que no saben leer las cosas milagrosas operadas por la virtud y en virtud de la santa Fe; nuestra fe principalmente consiste en adorar y creer en un Dios trino, en un Dios de infinito poder, de inmensa sabiduria, de amor y clemencia sin límites; persuadidos de que ninguna cosa, por pequeña que sea, puede tener principio ni fin sin estas tres cosas, es decir, sin poder, sin saber y sin querer con amor.»

(47) Juan de Pisa en San Andrés de Pistoya escribió:

Laude Dei trini rem ceptam copulo fini.
En Pisa:
Laudo Deum verum, per quem sunt optima rerum.
Qui dedit has puras homini formare figuras.
En el castillo de San Pedro, cerca de Pisa:
Magister Johannes... fecit ad honorem Dei et sancti Petri apostoli.
En San Pablo estramuros:
Summe Deus, tibi hic abbas Bartholomaeus
Feci opus fieri, sibi te dignare mereri.
Duccio de Buoninsegna bajo la de la catedral de Siena, escribió:

Mater sancta Dei, sis causa senis requiei.
Gelasio de Nicolás en Ferrara: Jesus, spos dilect, á ti me rachomando; doname fede.

(48) Ut quoties labore meo usus fueris, ores pro me ad misericordiam Dei omnipotentis.

EPÍLOGO

Entre las muchas dificultades de mi trabajo de las cuales no puedo tener otra complacencia que la de que el lector comprenda que las encontré, una de las mayores ha sido la de coördinar los acontecimientos de tal manera, que á pesar de tanta diversidad de países y de naciones, aparezca entre ellos un vínculo de consecuencia y de concomitancia, sin que por eso alteremos el valor de ellos ni forcemos su significado, como se ven obligado á hacerlos aquellos que inmolan la verdad á su sistema idolatrado.

Especialmente ha sido ardua para nosotros esta tarea en estos dos últimos libros, á causa, además de mi impericia, de la naturaleza de los hechos consumados durante este periodo, porque acaso nunca se han presentado tan numerosos ni con variedad tanta: nunca se habia visto tal mezcla de creencias, de naciones y de ideas.

Roma, Constantinopla, Basora se disputan la palma de la civilizacion. Pero Constantinopla, encadenada á las formas paganas en medio de las cuales ha nacido, pretendia concentrar los poderes religiosos y políticos en manos del soberano. De aquí resultaba que el jefe del Estado intervenia con intolerancia en el culto y en las creencias, y que al querer destruir las imágenes piadosas ó resolver problemas de fe insolubles, perturbaba las conciencias, perdía algunas provincias y toda reputacion. Al par que en Europa ponian trabas á los reyes los feudatarios y la potestad eclesiástica, los sucesores de Constantino disponian libremente de las fuerzas de su país, todavía tan vasto como ningún imperio moderno: parecia, pues, que debian aguardarse prodigios de vigor por aquel lado; pero precisamente porque eran tiranos se mostraban insensatos, alegaban las más orgullosas pretensiones, que no podian sostener más que por medios insuficientes, y en la altivez de una grandeza histórica no

buscaban el apoyo de la opinion; por eso ni aun siquiera supieron reunir para una resistencia común á los pueblos, á quienes habia convertido en héroes la invasion musulmana. Querian atraerlo todo al centro; sacrificarlo todo á la metrópoli; pero equivalia á levantar un edificio fastuoso y sin solidez sobre un corroido cimiento. Viviendo en el harem á lo oriental, se acaloraban en sostener discusiones sofisticas, se dejaban llevar por intrigas de serrallo, en medio de las cuales la dignidad imperial caia en el desprecio. Hacíanse independientes las provincias distantes, y su aislamiento acababa por entregarlas en manos de los sarracenos. En breve el rey de una isla del Mediterráneo podia llegar hasta debajo de los muros de Blacherna á insultar á la majestad sagrada.

Cabalmente Mahoma tenia á su disposicion los medios que faltaban al imperio de Oriente, la persuasion y la fuerza: además, obraba sobre naciones nuevas, á la par que el emperador mandaba á naciones decrepitas. Pero ¿qué traía al mundo más que la conquista y el derecho de la espada? Sus sectarios desembocan de la península arábica como una banda que donde quiera que cae, se establece en calidad de conquistadora: entregados á una supersticion fanática al propio tiempo que negativa, oprimen á los vencidos sin confundirse con ellos; de aquí que nunca forman un pueblo constituido, y que su triunfo primeramente, y luego la consolidacion de su existencia, tienen por única causa la debilidad de los que les rodean, y más tarde su tolerancia.

Entonces la Europa, á quien amenazan, llega á chocar con ellos. Sin embargo, las cruzadas no comienzan al grito de ¡Dios lo quiere! dado en Clermont, ni acaban con la muerte de san Luis en la playa de Tunez; empezó la lucha en Pelayo y en Heraclio, y se ha prolongado hasta nuestros días.

Es una guerra de doce siglos y de medio mundo contra el otro medio.

El contacto de los europeos con los orientales hizo resaltar la diferencia que entre unos y otros existía. El turco, bárbaro todavía, rechazando toda cultura y toda amenidad de costumbres, volvía el islamismo á su rigidez primitiva. Corrompidos, sofisticos, de mala fe, incapaces de heróicos sentimientos los griegos, no conocen aquella grande oportunidad de regeneracion, y una vil rivalidad les impulsa á perturbar con perfidias y bajezas el triunfo de la cruz. Entre los latinos, siempre toscos y hasta feroces todavía á veces, se revela algo generoso, como suele acontecer entre gentes jóvenes, aunque sin educacion: se muestran ganosos de gloria, sensibles al honor, capaces de generosos sacrificios. Habian convertido los griegos la religion en un campo de intrincadas disputas: venerabanla los europeos como cosa incontrovertible, dejándose guiar por ella en sus empresas, fijar en las creencias y moderar en el uso de la fuerza. Allí era compañera y esclava de la tiranía; aquí, asociada á la libertad y opuesta á toda prepotencia, ordenaba un sistema de leyes, que mejoraban el antiguo derecho y le convertian en modelo. Allí el sacerdocio estaba arraigado á los vínculos de la familia y avasallado al gobierno: aquí, emancipado del poder material, fortificado por las privaciones del celibato, puede consagrarse, sin que le detengan consideraciones mundanas, á combatir en las batallas de Dios.

En cuarta línea en esta gran lucha se presentaban los mongoles. Así como las revoluciones, que agitan á la superficie de la tierra, provienen de las que son causadas por el frío ó por el calor, dentro de sus profundos senos, del mismo modo los grandes movimientos de los pueblos de Europa parecen siempre determinados por los que se producen en el corazón del Asia. Diríase que las bárbaras naciones de aquellas comarcas están destinadas á la destruccion de las instituciones envejecidas, y que á fin de poderse poner en movimiento al primer llamamiento de la Providencia, no echan raíces en el territorio, sino que por el contrario, continúan aquella vida nómada en la que cada cual adquiere confianza en sí propio, porque obliga á continuos esfuerzos contra las tribus vecinas y contra la naturaleza. Este genero de vida trae consigo la obediencia absoluta á los jefes, y si alguno de éstos predomina, lejos de pensar en resistirle, aspiran todos á granjearse á porfía un protector en su persona. Así se constituyen de improviso aquellos vastos imperios y se desmoronan del mismo modo.

Apenas bastaron cinco siglos para reparar las devastaciones operadas en cinco años por Gengiskan, desde el mar Caspio hasta el Indo; y sin embargo, aquel conquistador sanguinario contribuyó á los progresos de la civilizacion, substituyendo un inmenso campamento á aquella multitud de pequeños campos, ocupados en guerrear sin

tregua uno contra otro. Para guiarlos á expediciones lejanas, puso término á los combates que se daban los uigueros, los kitanos, los carismios y las innumerables hordas tártaras; reuniéronse á fin de oponerles resistencia, las tribus turcas de la Siria y de la Persia en naciones: lo mismo aconteció entre los rusos, y cien pueblos se confundieron en un imperio que abarcaba la China, la Persia, la Tartaria y parte de la Europa. Además, fué un gran progreso para los tártaros la introduccion del lamaismo en su seno, puesto que suavizó su ferocidad nativa. Al mismo tiempo el islamismo, que perecia haciéndose culto, cobró nueva energia entre los mongoles y turcos, que volviéndolo á su barbarie primitiva, le restituyeron el poder belicoso.

Al peligro que amenazaba á la Europa, opusieron un dique las cruzadas, expresion fiel del carácter batallador y religioso de aquel tiempo. Si para algunos fueron el ímpetu de la devocion, fueron para otros un cálculo político, el efecto de una viva pasion por los viajes, por los descubrimientos, por el comercio y por las aventuras. Las cruzadas llamaron la atencion general hácia aquel Oriente, de donde vienen, segun Napoleon decia, todas las grandes glorias.

De aquí una prodigiosa mezcla de personas, de ideas, de ciencias, como nunca se habia visto en la antigüedad. El emperador de Alemania Conrado se enlaza por un matrimonio al emperador griego Manuel Comneno; el rey de Francia da la mano de su hija al César de Bizancio; Sancho de Navarra pide por esposa á la del jefe de los Almohades; Enrique VI, casándose con la heredera de los príncipes normandos, reúne al imperio de Occidente la Sicilia, isla árabe; Ricardo Corazon de Leon, ofrece su hermana á Malek Adel, de quien ha legado á ser hermano de armas; Saladino quiere recibir las insignias de caballero; Juan Sin Tierra ofrece á los Almohades hacerse musulman si acuden en su socorro; Federico II es medio musulman con su universidad sarracena, sus guardias sarracenas, su serrallo al estilo árabe; establece en el reino de Nápoles colonias mahometanas, y tiene por su mejor amigo al sultan de Egipto: señores loreneses se ciñen la corona de Jerusalem, y barones franceses é italianos se crean señorios en Asia, y hasta ascienden al trono de Constantinopla: á la par que cuerpos de alanos y de capchacos hacen en el Tonquin la guerra; ingenieros chinos dirigen las operaciones militares junto al Tigris; tártaros é indios enseñan á la China el culto de Fo y la gerarquía de los lamas: por su parte los mahometanos ingertan sus creencias en el bramismo, y en la Persia y en la Siria propagan dogmas que se aproximan á los de la Encarnacion; los imanes mahometanos discuten con los discípulos de Confucio y con los frailes de san Francisco; Averroes y Aristóteles son asociados en la escolástica; la Persia envía el maniqueismo á infestar á la Iglesia, y sus invenciones fantásticas á avivar las novelas que

produce la Francia: saliendo de su aislamiento en Europa las cuatro ó cinco naciones más adelantadas, cambiaron de sentimientos y de ideas.

Bajo influencias tan diferentes se desarrollaba la civilizacion europea. Entonces dominaban dos grandes ideas, y deben estar en la índole humana, puesto que subsisten aun en tan gran parte: una, que todo poder, derecho y privilegio emana del suelo; otra, que la Providencia vela de continuo por los progresos de la humanidad, ora en la persona de los reyes, ora especialmente en la de los sacerdotes, á quienes asegura tanto poderio. Sobre la primera está fundado el feudalismo; de la otra nace aquella fe, que es la clave de toda la historia de la Edad Media. De aquí dos sistemas dominantes; uno procedente del feudalismo y del rey de quien depende, el otro de la Iglesia y de Dios inmediatamente; aquél de autoridad, y de libertad éste.

De cuán estremada era la eficacia de la religion, da testimonio el gran número de los que se encierran, abandonando las grandezas humanas y renunciando á los afectos domésticos. Así, sólo en la historia de Abelardo vemos á Berenguer, su padre, dejar mujer é hijos para morir monje: sigue su ejemplo su esposa Lucia, y después el mismo Abelardo. Eloisa funda el Paraclete, donde Agueda é Inés, las dos sobrinas de su amante, toman el velo; y Astrolabio, su hijo, parece haber tenido un fin semejante. También fueron frecuentes entonces los santos, y no hemos temido detenernos largo tiempo en algunos de ellos, que vivieron sobre el trono ó en el fondo del claustro, porque ellos son los verdaderos héroes populares. La fundacion de un monasterio era un acontecimiento tan importante como la de un reino. Las congregaciones monásticas antiguas y modernas estaban gobernadas por reglas hechas para servir de modelos en la infancia de las instituciones políticas: allí se encontraban á la vez las escuelas y el asilo de la cultura intelectual, el recuerdo de los hechos y la tradicion literaria.

Al mismo tiempo que se aplican así al perfeccionamiento individual los particulares, tienen fija la atencion en el de la sociedad los papas: discerniendo mejor los elementos malos de la conquista, los santifican y los civilizan; propagan las buenas doctrinas, protegen la moral, consagran la igualdad levantando la voz en favor de los siervos, encumbrando á las primeras dignidades á personas de la más ínfima clase con tal de que acrediten virtud y ciencia; y luchando contra el Imperio, que olvidado de su origen, pretende confundir las dos potestades y someter la conciencia á la espada.

¡Qué espectáculo inusitado para el mundo ver á los pontífices armar á la Europa toda en nombre de una ideal! ¡Qué magnífico triunfo de la religion verla dominar las feroces costumbres de los caballeros instituyendo las órdenes militares, é imponer á los orgullosos guerreros la disciplina de cenobitas regulares!

Pero, así como en toda la vida feudal se echa de menos continuamente la delicadeza, y nos sorprenden perpétuos contrastes de rudeza y de cortesía, de humanidad y de barbarie. Así se halla en esta época el colmo de la ferocidad ó de la santidad, por poco que se la contemple bajo una sola fase.

Entre tanto se desarrollan dos fuerzas enérgicas en oposicion del feudalismo, la monarquía y los concejos; aquéllas propendiendo á establecer un gobierno central, y éstos á formar una nacion, dos cosas de que carecia el feudalismo. De aquí resulta que la importancia de estos dos siglos no consiste en grandes guerras, sino en aquellas luchas parciales de los concejos y de los feudatarios, en la contienda universal de los soldados con sus jefes, de los barones con sus vasallos, del despotismo con la libertad; á la par que los matrimonios, las confiscaciones, los actos de deslealtad, las excomuniones estrechan ó aflojan el vínculo nacional.

Ningun pais del mundo nos habia ofrecido hasta entonces el espectáculo notable de los largos y perseverantes esfuerzos de una raza vencida y sin nombre, consiguiendo al fin levantar cabeza, reformarlo todo, y cambiar no sólo los gobiernos sino también la organizacion social. La India conquistada y reconquistada conserva la gerarquía de sus castas, y el sudra como el paria gimen todavía en la pobreza y en el oprobio. La China arrastra á sus conquistadores á su puerilidad elegante. Los pueblos avasallados por los turcos continúan yaciendo en la servidumbre como el primer día; y si algunos de ellos han sacudido el yugo, solo ha sido espulsando á los vencedores. La Persia ha venido á ser un caos en virtud de la superposicion de tantas razas diferentes. En la antigua Roma hemos seguido con interés los pasos de la plebe, arrancando sucesivamente á los patricios la comunicacion de los privilegios; pero aquellas eran dos naciones de fuerzas casi iguales desde el origen, que ya bajo los primeros reyes habian reclamado y obtenido derechos: de consiguiente, se puede muy bien no ver en esto otra cosa que una prolongacion de la guerra de conquista, donde las familias plebeyas, que tenian entre los vencidos riquezas y una categoria, pretendian franquicias políticas.

Los concejos reclamaban una existencia civil y humana para todos los ciudadanos: éstos querian primeramente poder vivir como seres humanos, libres en los actos inocentes: luego pretendian tomar parte en la confeccion de las leyes concernientes á ellos.

Entonces los poseedores de las tierras cesan de constituir la nacion por sí solos, y la sociedad civil se halla compuesta de más numerosos elementos. Se dedican los feudatarios á conservar sus privilegios, es decir, el derecho sin límites de oprimir á sus súbditos. El rey aspira á formarse sobre ellos una existencia distinta, como lo era en su origen.